



VOL: AÑO 4, NUMERO 10

FECHA: MAYO-AGOSTO 1989

TEMA: MUJERES

TITULO: **El trabajo doméstico y las amas de casa: El rostro invisible de las mujeres**  
[\*]

AUTOR: *Cristina Torres* [\*\*]

SECCION: Artículos

## TEXTO

En este segundo fascículo de la Serie Mujer y Trabajo, se analiza el trabajo doméstico en tanto trabajo necesario para la reproducción y el mantenimiento de la población. Se muestra de qué manera los cambios producidos en la sociedad uruguaya conducen a un conjunto de prácticas laborales de las mujeres y a un incremento del trabajo doméstico. Se producen dos fenómenos de signos encontrados. Por un lado, la baja de salarios y la insuficiencia de empleos que afecta al conjunto de los trabajadores obliga a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo para amortiguar el descenso del nivel de vida de las familias. Por otro, las restricciones en materia de políticas sociales y la tendencia a la disminución de la actuación del Estado en el ámbito social conlleva a un aumento de las cargas domésticas en las familias redundando, por factores culturales e ideológicos, en un incremento del trabajo de las mujeres en el seno del hogar.

El material que se presenta a continuación forma parte de la investigación sobre "Condición femenina y mercado de trabajo urbano" que se desarrolló en CIEDUR entre noviembre de 1986 y abril de 1988, la cual comprendió la realización de encuestas en Montevideo, Paysandú, Maldonado (citadas como EMTFU-CIEDUR), entrevistas en profundidad e historias de vida de trabajadoras.

### 1 ¿Qué es el trabajo doméstico?

La respuesta a este interrogante puede ser múltiple; un primer aspecto del problema consiste en establecer si el trabajo doméstico es verdaderamente trabajo. En un segundo enfoque, el trabajo doméstico puede ser considerado (desde un punto de vista macrosocial), como un conjunto de relaciones sociales, mientras que si se lo analiza partiendo de la unidad doméstica, su abordaje hará énfasis en la existencia de una multiplicidad de procesos de trabajos combinados.

A continuación se realizarán algunos señalamientos significativos acerca de cada uno de los niveles analíticos antes señalados.

#### 1.1 Familia nuclear y trabajo doméstico

La unidad doméstica -o sea el grupo humano que comparte un hábitat y participa colectivamente de la olla- constituye la unidad de análisis idónea para medir la carga de trabajo requerida para reproducir ese grupo humano más allá de que no todos sus integrantes están vinculados por lazos de parentesco.

Las modificaciones operadas en el tamaño de la familia, así como la jerarquización de sólo algunas relaciones de parentesco como consecuencia de la penetración de las relaciones capitalistas, hicieron de la familia nuclear el modelo dominante y, además, el que mejor se acomoda con la unidad de producción.

Otros conceptos que son claves para entender el problema, son también el de subordinación y explotación de la mujer. El primero hace alusión a las relaciones de poder, a los aspectos ideológicos y culturales, mientras que el segundo tiene que ver con la apropiación de una parte del trabajo del ama de casa, no por un empresario concreto -ya que la mujer no tiene un patrón- sino por el sistema en su conjunto.

Esto es así en la medida en que el trabajo de la mujer en la casa, excede las necesidades de su propia reproducción biológica y social, convirtiéndose en trabajo subsidiario de los otros miembros de la familia y abarcando parcelas que quedan impagas por el capital.

Algunos análisis han abordado este cálculo (Harrison, 1975; Quijano, 1986) señalando que podrá existir una cierta equidad cuando se trata de una pareja sin hijos en la que la mujer fuera ama de casa pura. En ese caso, ella estaría intercambiando trabajo a cambio de una parcela de salario del marido, necesaria para la compra de bienes y servicios destinados a su propia reproducción.

Cuando el núcleo familiar se ensancha con los hijos y/u otros adultos que comparten el habit, la dotación de trabajo doméstico aumenta más allá de los aportes que la seguridad social realiza (asignación familiar), para el mantenimiento y educación de los dependientes. De modo que la mujer comienza a transferir trabajo impago a la sociedad, produciéndose así la explotación a través del trabajo doméstico.

Cabe agregar además, que la carga de trabajo estará determinada no sólo por la amplitud de la unidad doméstica, si no también por variables derivadas de la organización social -esto es, del estrato social en el que la mujer se encuentra ubicada- y que condicionan un determinado acceso a los servicios (salud, saneamiento, educación, agua, luz, etc.) así como el tamaño y la ubicación de la vivienda.

Por último es necesario abordar el concepto mismo de trabajo, a fin de clarificar su alcance y adecuación cuando lo referimos a la realización de tareas en el ámbito del hogar.

## 1.2 El concepto de trabajo

Cuando se pretende responder a la cuestión inicial acerca de si el trabajo doméstico es realmente trabajo, el debate se abre sobre el concepto mismo de trabajo definido social e históricamente. Y en este terreno, como se ha visto, el concepto "trabajo" ha servido para designar a procesos sociales diferentes en el transcurso del desarrollo humano. Aunque la acepción más generalizada es la de "actividad humana de adaptación y transformación de la naturaleza, destinada a la satisfacción de la necesidad", [\*\*\*] en la actualidad esa definición se encuentra sin embargo fracturada, ya que se la asimila solamente al trabajo típico o normal, al que tiene precio en el mercado y que se realiza fuera del hogar, preferentemente dentro de un horario fijo.

Este recorte del concepto es coherente con la modalidad de trabajo predominante en el sistema capitalista (Bock Doden, 1985) generalizado en los países desarrollados, pero no siempre refleja la realidad de los países del Tercer Mundo. En él aún persisten importantes segmentos de la fuerza de trabajo que no producen para el mercado, o que si lo hacen adoptan formas de inserción "atípicas" que van desde la producción para el

autoconsumo, a los trabajadores no remunerados en el marco de las empresas familiares, el trabajo doméstico, así como también por aquellas cuyos ingresos y cargas horarias son fluctuantes, donde además no existe una relación asalariada típica, como es la forma de trabajadores por cuenta propia.

Particularmente, el hecho de que el trabajo doméstico no produzca bienes y servicios para el mercado, genera dificultades para el cálculo de su aporte en el Producto Bruto Interno, lo que acentúa aún más su invisibilidad y quienes se dedican a él, son consideradas "inactivas" en los censos y estadísticas.

En realidad, no está en cuestión el que la actividad doméstica constituya trabajo en el sentido de "actividad del hombre sobre la naturaleza para satisfacer sus necesidades", sino que su exclusión se basa precisamente en lo que no es: el trabajo doméstico no tiene ciclos de acumulación, no establece relaciones asalariadas, sus productos no tienen precio en el mercado.

Dos tipos de fenómenos se superponen para producir la invisibilidad social y económica del trabajo doméstico: en primer lugar, las dificultades para su medición, para ser captado mediante las estadísticas. En segundo lugar, una subestimación de índole cultural, ya que no adopta la modalidad del trabajo asalariado y, particularmente, por su calidad de trabajo exclusivamente femenino.

Desde fines de la década de los '70, los organismos internacionales han estado llamando la atención sobre este problema, pero no han sido aún -seguramente por carencia de instrumentos operativos- lo suficientemente enfáticos como para lograr traducciones concretas en los censos y encuestas de hogares realizados a partir de la década de los '80 (Wainerman, Moreno, 1986).

Precisamente el caso uruguayo refleja esta carencia, situación que en la encuesta CIEDUR pretende en la medida de lo posible tener en cuenta como podrá apreciarse más adelante, a los efectos de contemplar las distintas modalidades del trabajo, incluyendo el realizado en y para la esfera doméstica.

#### 1.2.1. El trabajo doméstico como conjunto de relaciones sociales

Numerosos trabajos se han ocupado de la significación del trabajo doméstico (Delphy 1977, Uriat et al 1985; Meillassoux 1977; Harris 1986; Harrison Secombe, Gardiner 1975). Y muchas son las coincidencias sobre el tema. Sin embargo, la polémica sobrevive y se centra en si la naturaleza del trabajo doméstico constituye un modo de producción específico, un conjunto de relaciones sociales de producción que explota por igual a las mujeres sin distinción, cualquiera fuera su ubicación en la estructura social, o si, por el contrario, constituye un tipo de relación subordinada al modo de producción capitalista.

Sin entrar en el debate por demás extenso, aquí se entenderá al trabajo doméstico como un conjunto de relaciones articuladas con el modo de producción capitalista que, dado su carácter dominante, impregna al conjunto de la sociedad.

En este marco y en función de su definición, el trabajo doméstico se realizará fuera del entorno del mercado, paralelo a las relaciones capitalistas, cuyo objetivo será la creación de bienes y servicios con destino al ámbito de la familia. En este sentido, el trabajo doméstico se habrá convertido en subsidiario (Harrison, 1975) del sistema capitalista, en la medida en que:

1. Subvencional al sector empresarial, en el segmento no-pago del valor de la fuerza de trabajo. Es decir, en los requisitos de reproducción y de mantenimiento biológico y social que el salario no cubre, implicando un traspase al sector capitalista del trabajo excedente de las amas de casa.

2. En situaciones de crisis las amas de casa se ven obligadas a reforzar la situación de trabajo doméstico, para amortiguar los efectos de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios (Gardiner 1975; Prates 1982).

Es necesario tener en cuenta, por otra parte, que el sector capitalista de la sociedad no es homogéneo y la actividad repercute en él de manera diferencial. Así, el hecho de que la mujer acceda al mercado de trabajo puede implicar para unos, el abaratamiento de la fuerza de trabajo y, para otros su encarecimiento, dado que ya los bienes y servicios necesarios a la reproducción deben ser adquiridos en el mercado y tendencialmente implica un aumento del valor de la fuerza de trabajo.

No sólo existe diferencias de intereses entre las distintas ramas empresariales, sino que existen diferentes formas de acumulación de capital entre naciones. Esta última puntualización es de vital importancia para introducir el tema en el análisis del caso uruguayo, dado que las modalidades por las que transitan sociedades como la uruguayana, se distinguen en muchos aspectos de los modelos adoptados por los países capitalistas avanzados.

No cabe aquí enumerar los aspectos diferenciales entre ambos tipos de desarrollo capitalista -tema para el cual existe también abundante bibliografía- pero sí es dable señalar algunos elementos que permitan marcar las variaciones relacionadas con el trabajo doméstico.

El primero de estos aspectos tiene que ver con que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo -a diferencia de lo ocurrido en los países desarrollados-, no se tradujo en un aumento del valor de la fuerza de trabajo causado por el traslado al salario de los costos de la sustitución del ama de casa.

En segundo lugar, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, en nuestros países, se opera en fases diferentes del modelo de acumulación. En general, no se sitúa en una fase de crecimiento sino que es la crisis económica y la baja de salarios reales el factor que opera como condicionante de dicha incorporación.

Por último, la implementación de políticas de corte neoliberal en los países del Tercer Mundo, implica una reformulación de políticas sociales, transfiriendo a los hogares parte de los costos de reproducción que ya el Estado no cubre. La precariedad de los servicios, su burocratización, la reducción de su cobertura, implica una mayor dotación de tiempo de trabajo del ama de casa, situación que se traduce en largas colas, gestiones, reforzamiento de su rol de agente sanitario en el hogar y de apoyo de la educación formal de sus hijos.

Vale decir que se producen dos fenómenos de signos encontrados: por un lado, la baja de los salarios y el desempleo que afecta a los asalariados, obliga a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo para amortiguar el descenso del nivel de vida de la familia. Las características antes señaladas, condicionan a las mujeres a aquellos puestos de baja remuneración y de relativa precariedad o a ampliar el sector informal.

Por otro lado, las restricciones en materia de políticas sociales y la tendencia a la disminución de la participación del Estado en el ámbito social, conlleva un aumento de las

cargas domésticas en las familias; dada la poca distribución intradoméstica de las mismas debido a factores de corte cultural e ideológico, ello redundará en un aumento del trabajo de la mujer en el seno del hogar.

### 1.2.2 El trabajo doméstico como proceso de trabajo

El trabajo doméstico tiene como referentes a un conjunto de procesos de trabajo, cuyo objeto es la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los miembros de una unidad doméstica.

En ese sentido es importante señalar algunas de las diferencias y similitudes del mismo, con los procesos de trabajo de tipo capitalista. En primer lugar, el trabajo doméstico como proceso de producción no se enmarca en las relaciones sociales de producción de tipo capitalistas clásicas. Es decir, no existe la separación del trabajador de los medios de producción, no está sujeto a la división técnica y social, sino que puede decirse que quien lo realiza, tiene tanto el control y dirección sobre el proceso de trabajo en su conjunto, como la capacidad de disponer de los medios de producción y el producto final.

Ello no quiere decir que se encuentre totalmente fuera de las relaciones sociales capitalistas, sino que su articulación con las mismas se produce a través de los vínculos jurídicos e ideológicos.

Por otra parte, estos vínculos convierten a la familia, muchas veces materializada en una unidad doméstica, en un ámbito de reproducción de valores que niegan la propia realidad interna y legitiman en última instancia la división social y técnica del trabajo, la separación de los trabajadores de los medios de producción, la superioridad de lo intelectual sobre el manual, etcétera, legitimando por ende la subordinación de la mujer ama de casa, haciendo invisible y desvalorizado su propio trabajo.

A su vez, el trabajo doméstico hace referencia a un conjunto de procesos de producción diversos que se han ido transformando históricamente. Estas transformaciones son reflejo de los cambios ideológico-culturales, pero fundamentalmente del avance operado por el sistema capitalista que ha incorporado la producción de bienes y servicios que antes permanecían en la esfera doméstica (coser, zurcir, producción de conservas, dulces, lavar y planchar ropa, cuidado de niños), al ámbito de la empresa y del trabajo asalariado.

Por otra parte es también difícil delinear con precisión el campo del trabajo doméstico, en razón de que algunos de sus límites se confunden con la expresión de la afectividad, tal como ocurre cuando se trata del cuidado de hijos, esposos, atención de enfermos, etcétera.

De todas maneras, el contenido del trabajo doméstico estará determinado por factores derivados del desarrollo tecnológico, económico y social de la sociedad en su conjunto. Si bien no existe una diversificación muy compleja en este tipo de actividad, a los efectos de su análisis y medición se han escogido en la investigación que da origen a este trabajo, algunas de las tareas que son menos sensibles a los cambios en los niveles de ingresos u otras variables de orden socio-económicas: cocinar, realizar compras, cuidado de niños, lavado de ropa, limpieza de la casa.

Por último, es necesario distinguir en el trabajo doméstico como en todo proceso de trabajo, funciones de carácter diferente: por un lado las correspondientes a la organización, dirección, coordinación, afectación de productos y de medios y por otro las de realización práctica.

Estas funciones, que en el ámbito de la empresa aparecen doblemente separadas por la división técnica y social, en el ámbito doméstico aparecen superpuestas, entremezcladas y la propia trabajadora no los distingue.

Importa señalar su diferencia ya que para el análisis concreto permite detectar distintas modalidades de realización del trabajo, en donde se comparten o se sustituyen por servicios comprados las tareas de realización. Estos aspectos serán de utilidad, cuando se trate de estimar la ayuda con la que cuenta el ama de casa.

## 2. Tasa de participación en la producción social

Con la intención de valorizar el aporte de las mujeres a la riqueza de las sociedades, algunos autores proponen la inclusión del trabajo doméstico en el cálculo de las tasas de actividad, dado que el mismo constituye una modalidad de la actividad invisible de las mujeres, (Maderira y Bruschini 1982).

Retomando esta línea y a partir de la encuesta EMTFU-CIEDUR, se calculó la tasa de participación en la producción social para un período de seis meses, anteriores a la realización del relevamiento para aquellas mujeres inactivas de Montevideo entre 18 y 70 años que realizan la totalidad de las tareas del hogar sin ningún tipo de ayuda, las que llegan a un 17% del total de encuestadas.

Si a esa "tasa" de las "inactivas" se suma la tasa calculada para las activas, se obtiene un 81% de la tasa de participación en la producción social de las mujeres. [\*4] Esta relación permite concluir, entre otras cosas, que las mujeres trabajan más que los hombres, en tanto que al comparar la tasa obtenida con la masculina -según la DGEC en 1987, para varones de 14 y más-, se observa que esta última es nítidamente inferior: 76.9.

Debemos destacar que hasta aquí se tomó sólo aquellas amas de casa que realizan sus tareas sin ayuda, pero sin embargo cabe contemplar otras categorías cuyos comportamientos son semejantes al de las amas de casa, en lo que concierne a las tareas intradomésticas. Nos referimos a las jubiladas sin ayuda, también consideradas inactivas.

Entonces, si a la tasa de participación social que incluye amas de casa le agregamos las jubiladas, que realizan todas las tareas domésticas, se llega a una tasa de 88. Pero si además se tiene en cuenta que la ayuda familiar o remunerada, implica seguir siendo responsables principales y ejecutoras del trabajo doméstico, (aunque pueden disminuir las horas de dedicación al mismo), se llega a una tasa de "participación en la producción social" de 95.

## 3. La contribución de la mujer en el nivel de vida de los hogares

En el caso uruguayo, más del 90% de las mujeres asumen, con o sin ayuda el trabajo doméstico. Solamente el 9% de las entrevistadas en Montevideo respondieron que no se ocupaban de las tareas de la casa o que solo colaboraban.

Con el propósito de evaluar el peso de la contribución de las mujeres al nivel de vida familiar, distinguimos dos grupos: i) las amas de casa "puras" que contribuyen con horas dedicadas al trabajo doméstico; ii) por otro, el grupo de las amas de casa con ingresos monetarios propios (ya sea como resultado de una jubilación o de una actividad presente) que contribuyen con horas de trabajo doméstico y con sus ingresos monetarios.

El 64% de las amas de casa realizan un doble aporte: además de su trabajo en la esfera doméstica, contribuyen al ingreso del hogar con el fruto de su trabajo externo. (Si incluimos a las jubiladas quienes también perciben ingresos, el porcentaje es de 68% de amas de casa).

## Cuadro No. 1

### 3.1 Aporte en horas

Resultan bastante difíciles las estimaciones cuantitativas sobre las horas dedicadas al trabajo doméstico, que permitan valorar el aporte del mismo en el ingreso de los hogares. Esto es así debido no sólo a lo engorroso de la medición (observadores externos en el seno del hogar), del desglosamiento del tiempo requerido por diferentes tareas que muchas veces aparecen superpuestas o interferidas por otras de carácter recreativo o de esparcimiento, sino además porque la dotación de trabajo doméstico necesaria en los hogares, está directamente relacionada con el carácter de la sociedad, con las visiones del mundo en las que se inserta cada familia.

Estudios realizados (OIT, 1984) en este sentido, para el caso de Venezuela, arrojan como resultados promedios 5:30 horas de trabajo diario para las amas de casa "puras" y tres horas en el caso de las activas. A pesar de todas las diferencias que pueden distinguir la comparación de ambos casos concretos, el Uruguay y Venezuela compartirían algunas coordenadas: desarrollo económico-social, peso relativo de concepciones tradicionales en el seno de la familia, etcétera, que permitiría tomar estos estudios como base.

Una aproximación a la medición, realizada por grupos de mujeres en el desarrollo de esta investigación, arroja resultados para las mujeres del sector informal que sitúa en 4:30 el promedio de horas diarias utilizadas. Esta aproximación no fue un producto de la medición realizada por observadores externos, sino por grupos de mujeres en el desarrollo de la investigación, con todas las inexactitudes que ello trae aparejado.

Es así que las mujeres que se ocupan exclusivamente de labores, aportarían 38 hs. 30 semanales del trabajo socialmente necesario a la reproducción de los hogares. Por su parte, las amas de casa que además trabajan fuera del hogar, estarían colaborando con 21 horas de trabajo doméstico, más aquellas horas de trabajo realizado afuera.

El 63% de las activas que se ocupan de la casa, contribuiría con más de 51 horas semanales al ingreso de la familia, acumulando como ya se ha señalado, la carga horaria dentro y fuera del hogar.

### 4. Trabajo doméstico: ¿quién lo hace?

En el marco de esta investigación se trató de analizar como se distribuye el trabajo doméstico al interior de la familia en las ciudades, para lo cual se eligió un grupo amplio de tareas, de las que, a continuación, se extractaron las 6 principales y se indagó qué miembro de la familia estaba a cargo de cada una de ellas. Para medir la distribución sexual del trabajo intradoméstico, se tomó la responsabilidad cotidiana y permanente frente a la tarea, sin tener en cuenta la existencia de ayudas parciales o puntuales.

La encuesta EMTFU-CIEDUR trata de medir quién de los diferentes miembros de la familia tiene la responsabilidad total por la realización de las mismas (su organización interna y su eficaz ejecución), de manera permanente. No obstante, se contempló también la posibilidad de que la responsabilidad fuera compartida entre dos o más miembros de la unidad doméstica.

Los resultados de la investigación dan una primacía absoluta a la mujer en este ámbito, tal como se observa en el cuadro 2. Cabe señalar que el término "compartido" a pesar de no alcanzar el 10% para ninguna de las tareas, se podría sumar a la categoría entrevistada, dado que la incluye en el 100% de los casos. Es decir que es ella con otro miembro del núcleo.

#### Cuadro No. 2

Como se observa, la entrevistada, mujer de entre 18 a 70 años, asume en un porcentaje que oscila entre el 70 al 80% del conjunto de las tareas, porcentajes abrumadoramente superiores al resto de las categorías. Podría pensarse que al tomar al conjunto de las mujeres, los resultados se encuentran sesgados por aquellas que no tienen cónyuges ni hijos y por tanto no pueden delegar funciones. De modo que el análisis se hará exclusivamente teniendo en cuenta las unidades domésticas compuestas por pareja e hijos.

Significativamente, en todos los rubros, la participación aumenta cuando la mujer vive en pareja con hijos. Sorprende la poca intervención de cónyuges e hijos en general; particularmente los del sexo masculino.

#### Cuadro No. 3

Como se desprende del cuadro 3, la única tarea donde se señala una participación mayor de otros miembros, es en el rubro "compras" y coincide con un tipo de actividad que se realiza fuera del ámbito familiar e implica una transacción monetaria, y compatible con el papel más externo del hombre. Asimismo, es significativa también la baja participación de los cónyuges de las mujeres activas.

En síntesis, la participación de las mujeres con pareja y con hijos en torno a la actividad doméstica es más alta que la general, no existiendo en estas unidades domésticas -constituidas a partir de núcleos familiares propios-, una división del trabajo doméstico cuyo fin sea satisfacer las necesidades internas de manera equilibrada entre el conjunto de los integrantes. Persiste una carga marcadamente centrada en torno al papel de madre y esposa.

Por último, se desprende de lo anterior que las tareas del ámbito doméstico no son reconocidas como un trabajo social necesario para la reproducción humana y en particular de la fuerza de trabajo, sino que ellas se adscriben a los roles de esposa y madre que la mujer asume tradicionalmente y de ello da muestra la baja participación en este tipo de actividad, de mujeres jóvenes que viven aún con sus padres o solas.

#### Cuadro No. 4

##### 4.2 Las amas de casa en el sentido amplio

Si son las mujeres quienes realizan en un porcentaje por demás significativo las tareas del ámbito doméstico, se debe reflexionar sobre ese conjunto.

Las estadísticas y los análisis económicos en general dividen al subconjunto poblacional femenino en activas e inactivas, en función que su dedicación principal está orientada a generar o no bienes y servicios para el mercado, partiendo de un supuesto no siempre válido: que quien trabaja afuera no se ocupa del hogar.

Al recabar información sobre las mujeres uruguayas (activas e inactivas) respecto a la dedicación a tareas domésticas, se comprobó que estas actividades atraviesan todas las categorías y, en algunas de manera por demás significativa.

Se hace imperioso entonces, eliminar el corte de manera que sea posible poner de relieve la participación de la mujer en la producción social y también la articulación entre trabajo remunerado y la dedicación al mundo doméstico. Se intenta asimismo analizar la forma en que incide la percepción de ingresos propios en la realización del trabajo doméstico por parte de las mujeres. Debe subrayarse la similitud de comportamiento entre las amas de casa y las jubiladas, a pesar de que estas últimas reciben ingresos que son fruto de su experiencia laboral anterior de carácter prolongado y formalizado.

Del conjunto de las inactivas vemos que la participación en las tareas del hogar es alta salvo en el caso de las estudiantes.

Pero también el trabajo doméstico persiste como responsabilidad en las mujeres que trabajan para el mercado: en efecto, el 85% de las trabajadoras son también amas de casa.

#### Cuadro No. 5

Es decir que, a diferencia de la población masculina -que poco participa en las actividades intradomésticas- y sobre todo cuando se incorporan al mundo del trabajo remunerado, las mujeres asumen las responsabilidades del hogar con relativa independencia de su participación en la esfera pública.

Las que no realizan actividades para el mercado de bienes y servicios en la actualidad -las amas de casa "puras" [\*5] y las jubiladas alcanzan porcentajes más altos de participación (99% y 95% respectivamente) que las activas (85%), la diferencia no alcanza para manifestar diferencias sustanciales de comportamiento entre los mismos, sino que por el contrario se revela demasiado débil para marcar la frontera entre los dos subconjuntos de mujeres.

#### 4.2 El trabajo doméstico y la situación familiar

Llama la atención que mujeres que están insertas en el mercado de trabajo, o que después de largos años de labor se han retirado y están percibiendo ingresos como jubiladas, tengan un comportamiento semejante a otras que no hacen aportes monetarios a la unidad doméstica.

Es posible observar cómo la mujer -aunque trabaje- asume su responsabilidad frente a las tareas que hacen a la reproducción del grupo familiar cuando es propio. Tal como se apuntara en líneas anteriores, la responsabilidad está adscrita a los roles de madre y esposa, cosa que la socialización tradicional también privilegia.

Aquí, al analizar el cuadro 6 se destaca el impacto de la constitución de la pareja y de la existencia de hijos en el comportamiento de la mujer frente al trabajo doméstico.

Como se desprende claramente de la comparación "activas" e "inactivas", la constitución de un núcleo familiar acentúa en ambos grupos la responsabilidad frente a las tareas domésticas. Las "activas" que no se ocupan, pasan de 38.5% de la situación familiar I (solas o solas con padres) al 4% si se trata de trabajadoras con pareja e hijos.

Por otra parte, es significativo que los porcentajes sean próximos a los de las "inactivas", las que muestran una distribución semejante en lo que respecta a la situación familiar. Es decir que el rol de madre y esposa refuerza el corte de género y diluye las diferencias que podrían existir en poblaciones femeninas que se incorporan al mercado de trabajo y aquellas que permanecen en el ámbito doméstico.

#### Cuadro No. 6

La situación familiar aparece entonces como predominante cuando se trata de analizar la mujer frente al trabajo doméstico -por encima de la edad o del hecho de recibir ingresos sean estos provenientes de su salario o de su jubilación, o de su nivel de educación-, particularmente en nuestro país en el que la mayor parte de las mujeres de entre 18 y 70 años, viven en relaciones de pareja (el 90% de las amas de casa y el 68% de las activas).

Como se anotara anteriormente, tampoco las "activas" se eximen de las tareas domésticas. Aunque el porcentaje de quienes las realizan es relativamente más bajo que en las "inactivas", están situadas alrededor del 80% para casi todas las tareas, lo que no es indicativo de una mejor distribución entre los miembros del grupo familiar.

#### 4.3 El ingreso de los hogares y su impacto en la actividad de las mujeres

Algunos estudios en este campo han preconizado el supuesto que la mujer organiza de cierto modo su actividad en función de los ingresos del hogar. Esta misma línea analítica sugiere que si bien las mujeres pertenecientes a los estratos pobres participan en el mercado laboral, lo hacen en menor grado ya que al ausentarse físicamente de la casa no puede ser sustituida por la compra de bienes y servicios.

Por último, la argumentación incluye elementos macroeconómicos en el sentido de que en un mercado de trabajo estrecho, donde las mujeres provenientes de los estratos urbanos pobres, difícilmente acceden a puestos de trabajo cuyas remuneraciones compensarían de algún modo la "sustitución".

Es lícito pensar que este tipo de análisis es ilustrativo del caso uruguayo, en el sentido de que se cumplen algunas de las condiciones macro-económicas y donde además se podría aducir -continuando con esta argumentación- que los costos de sustitución de trabajo doméstico en bienes (manufacturas) y servicios es alto, donde la tecnología a disposición de las amas de casa es escasa también en función de sus altos costos y, para peor, agravada por la insuficiencia en la infraestructura colectiva a disposición de los trabajadores (guarderías, lavanderías, comedores); elementos que contribuirán a desalentar la participación laboral de las mujeres de los estratos de bajos ingresos.

La tasa de actividad ampliada -activas de los últimos meses-, pone de manifiesto esta tendencia: para los estratos intermedios superiores (75%) según los resultados de la encuesta, la tasa se ubica en un 20 más alta que para los estratos de pobreza (55%).

De todas maneras, la "alta" tasa relativa de los tramos inferiores se explica porque la lógica de las unidades domésticas, no pasa siempre por la "sustitución" del ama de casa por un tercero remunerado y/o la compra de bienes y servicios. Más bien se justifica por la acumulación de tareas en una misma persona, quien al mismo tiempo sale a trabajar "afuera" pero que conserva sus funciones en el hogar. Se podría suponer un deterioro de la calidad de vida del conjunto de la unidad doméstica, en la medida que algunas tareas se eliminan.

Si se calcula una tasa de actividad ampliada para aquellas que mantienen su responsabilidad frente a las tareas del hogar, distribuida por niveles de ingreso de la unidad doméstica, se mantendrá muy próxima a la tasa de actividad ampliada general.

Pero, a la lógica estrictamente económica debemos complementarla con un enfoque que incorpore otras dimensiones que permitan aprehender el fenómeno de la participación de la mujer.

#### 4.4 "Activas" que no se ocupan

Solamente el 15% de las mujeres que trabajan para el mercado, se distancian del trabajo doméstico -como se señalara líneas atrás-, ya sea delegando en otro familiar o sustituyendo su participación por un trabajador remunerado.

El 75% de las activas que solamente colaboran o no se ocupan, son jóvenes que viven con sus padres o con familiares y, en el otro extremo, mujeres que comparten la vivienda o están solas pero que no tienen hijos a su cargo y que no viven en pareja.

#### 5. El trabajo doméstico y la "ayuda" en los hogares

La incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo en Uruguay, tal como ya lo señaláramos se vio marcada, en las últimas dos décadas por cambios estructurales de carácter económico, político y social que lo determinaron.

Es en este sentido que, en muchos casos, no debe ser tomado solamente como una expresión de modernización o de mayor libertad en lo que respecta a las conductas femeninas, sino como una estrategia de supervivencia de los hogares afectados por las políticas recesivas en diferentes áreas (salarios, salud, educación, vivienda, etcétera).

Por lo general, los análisis clásicos sobre trabajo doméstico, parten del cálculo de los costos que significa para las mujeres el salir a trabajar. Es decir, se parte de la educación y de la edad, para calcular la rentabilidad de la opción de incorporarse al mercado de trabajo, en función de los costos de "sustitución" de las tareas de dicha trabajadora en el ámbito doméstico.

En los países del Tercer Mundo, entre los que se cuenta el Uruguay, parece no regir esta lógica. Como hemos señalado en el capítulo anterior, las mujeres que trabajan fuera de la casa mantienen sus responsabilidades domésticas. El hecho de no "sustituir" el trabajo como ama de casa, también funciona como un factor de abaratamiento de su propio trabajo, lo que además aumenta su capacidad competitiva en el mercado.

Sabido es que recabar información sobre los ingresos no siempre es fácil, pero a partir de los datos disponibles para las activas de Montevideo de entre 18 y 70 años según la encuesta EMTFU-CIEDUR el precio promedio de la hora de trabajo, de la fuerza de trabajo femenino, se sitúa por debajo de 1 dólar la hora.

Como puede apreciarse, es evidente que la "sustitución" no es posible con esos niveles de ingresos, por lo que las razones subjetivas se suman las de tipo económica para que las trabajadoras se sigan ocupando de la casa.

Debemos tener presente que el trabajo doméstico puede ser considerado como un conjunto de procesos de trabajos, muchos de ellos articulados, en los que es posible distinguir funciones de organización-dirección, así como también otras de ejecución. En

este capítulo se analizan las distintas formas en que estas últimas pueden ser o bien delegadas en otras personas o reducidas en su carga horaria.

La utilización de algunas de las modalidades que se analizan a continuación -servicio doméstico remunerado, servicios remunerados colectivos (lavaderos, guarderías, comedores, etcétera), redes de apoyo mutuo, aparatos electrodomésticos-, estarán en función tanto del poder adquisitivo del núcleo, como de elementos de índole ideológico-cultural.

De modo que se utilizarán dos categorías para distinguir las diferentes modalidades: "sin ayuda" y "con ayuda". La primera categoría implica que el ama de casa realiza las dos funciones (dirección y ejecución), para el conjunto de las tareas que componen los procesos de trabajo.

La segunda categoría implica que, aunque la responsabilidad de la organización general de la función siga estando en ella, otros pueden también participar en la ejecución.

Como vimos anteriormente, la actividad de las mujeres fuera del hogar, promueve la búsqueda de algún tipo de asistencia. De modo que, si comparamos activas e inactivas con pareja e hijos, el porcentaje de quienes se ocupan con ayuda es 15% mayor en las activas.

Debe resaltarse aquí que en el comportamiento hacia el interior del ámbito doméstico de las "activas" (Cuadro No. 7) el paralelismo se mantiene. En efecto, el 84% de las asalariadas se ocupan (con o sin ayuda), también es un 84% cuando se trata de servicio doméstico y un 87% en las informales.

La actividad remunerada aparece como reguladora de la modalidad que se adopte en el trabajo doméstico: con o sin ayuda. Del mismo cuadro se desprende que las categorías más rígidas en los horarios externos al hogar, llevan a las mujeres a buscar compartir la ejecución de las tareas con familiares o con servicios remunerados.

La diferencia aparece nítidamente marcada, cuando comparamos las asalariadas con las informales: mientras estas últimas requieren ayuda para la realización del trabajo doméstico sólo en un 29.8%, las asalariadas que tienen algún tipo de apoyo integran el 45.8% del total.

#### Cuadro No. 7

Se analizará a continuación las distintas ayudas requeridas por los hogares (servicio doméstico, servicios colectivos, ayuda familiar, disposición de electrodomésticos), a la luz de dos variables determinantes en la dotación requerida de apoyos: los ingresos de los hogares y la actividad fuera del hogar del ama de casa [\*6]

##### 5.1 Servicio doméstico remunerado

Se recordará que los datos que provee la encuesta, EMTFU-CIEDUR proporcionan información de unidades domésticas situadas desde la línea de pobreza hasta niveles intermedios superiores (más de cinco salarios mínimos) lo que explica el relativamente bajo porcentaje (12%) de hogares que requieren servicio doméstico remunerado para los subconjuntos que nos interesan: amas de casa y amas de casa que trabajan. El 11% cuenta con servicio doméstico por hora, el 4% tiene servicio con retiro y un 5% con cama.

La debilidad de las frecuencias observadas no permiten aseveraciones categóricas, pero sin embargo la tendencia que se vislumbra es que, para los tramos de ingresos intermedios, las activas tienen porcentajes más altos de ayuda en servicio doméstico que las amas de casa "puras".

Esta tendencia se hace más firme en el tramo de ingresos intermedios superiores (de más de cinco salarios mínimos) en los que el 33% de las "activas" recurren a algún tipo de ayuda remunerada.

La primera consideración tiene que ver con la distinción entre tres tipos de ayudas diferentes, según la modalidad de contratación del servicio doméstico (por hora, con retiro o con cama), "ayudas" que probablemente están determinadas por el tramo de ingreso en el que se sitúa la unidad doméstica.

Para los estratos socioeconómicos que estuvieron representados en la encuesta, la modalidad que primó fue la del servicio doméstico por hora, a la que, si le sumamos "con retiro", representa el 80% del total del servicio doméstico contratado.

Como se destacara líneas atrás, el servicio por hora o con retiro, libera al ama de casa de la ejecución del trabajo doméstico, pero no en cuanto a la gestión del mismo, por lo que tiene un impacto menor en la disminución de los compromisos del ama de casa.

Cuando se dispone de limpiadora por hora (11% de las entrevistadas), difícilmente el ama de casa se libera de las obligaciones cotidianas, ya que esta modalidad tiene una frecuencia semanal reducida (una o dos veces por semana).

El mismo razonamiento es extensivo para las que disponen de servicio con retiro (4%), aunque la dotación de ejecución aumenta evidentemente, pero sin liberarla totalmente ni del trabajo ni de la gestión.

De todas maneras anotemos que para los estratos socioeconómicos analizados, el apoyo en servicios remunerados representa sólo el 33% de la ayuda, reforzando el 67% restante del apoyo en ejecuciones a cargo de miembros del núcleo familiar, particularmente los padres de la entrevistada.

## 5.2 Acceso a servicios de apoyo colectivo

Pero es necesario analizar otras posibles compras de bienes y servicios que alivianen las tareas domésticas, particularmente el uso de lavandería, compra de comidas preparadas, reparto de alimentos a domicilio y guarderías.

Los datos aportados por la encuesta EMTFU-CIEDUR, en materia de utilización de estos recursos son relativamente bajos: para el total de hogares el 5% utiliza lavandería, 8% guarderías, 5% comidas preparadas y reparto de alimentos a domicilio.

Podrían existir factores explicativos de la baja utilización de estos servicios, que no dependieran estrictamente del plano económico y donde la "inaccesibilidad" no fuera función de la relación de los precios/ingresos del núcleo familiar, sino que podrían intervenir elementos valorativos acomodados a los roles tradicionales.

## 5.3 El trabajo doméstico y las redes de apoyo mutuo no remunerado

A pesar de las carencias en apoyos estructurados, de tiempo permanente y de carácter remunerado, a pesar también de la baja tecnología a disposición de los hogares (ver numeral 5.4) es significativo que el 64% de las amas de casa, realiza doble jornada.

La pregunta es cómo lo logran, de qué manera resuelven las situaciones en que se requeriría su desdoblamiento. [\*7] Una posible explicación podría hallarse en la utilización de redes de ayuda que incluye a familiares, amigos y vecinos.

La particularidad de este tipo de apoyo es su falta de estructuración y de regularidad, lo que a los ojos de los propios beneficiarios y de los propios donantes, lo hace "invisible". El 49% de las entrevistadas que se declaran sin ayuda, utiliza en casos de emergencia estos apoyos.

#### Cuadro No. 8

Los rubros que cubren, no se recortan exactamente con el trabajo doméstico, sino que también abarcan otros servicios necesarios para la reproducción social y biológica de los núcleos familiares. Por ejemplo cuidado de niños el préstamo de alimentos, de dineros, la realización de pagos y trámites en general.

Aquí importa señalar el volumen de esta ayuda invisible: el 45% de las amas de casa y el 55% de las activas que se ocupan de las tareas domésticas recurren a ella, siendo más alta que la colaboración interna al hogar (familiar y remunerada) para las mismas categorías.

Este conjunto de horas impagas de trabajo en Servicios, hace posible sin duda, la subsistencia de núcleos familiares en la línea de la pobreza o por debajo de ella, así como también posibilita la entrada al mercado de trabajo de mujeres cuyos ingresos y los de la unidad familiar en su conjunto no permiten una "sustitución" remunerada.

Este tipo de estrategia aparece oculta dado que se entrelaza con relaciones de tipo afectivo y opera como una especie de "familia extensa", no conviviendo juntos en un mismo hábitat sino a través de una unidad espacial más amplia.

La encuesta de EMTFU-CIEDUR arroja datos claros al respecto: cerca del 70% de las personas que participan en el sistema de redes de ayuda, viven cerca del domicilio de quien demanda el servicio, a una distancia posible de recorrerse sin necesidad de utilizar transporte, por lo que no aparece como oneroso el traslado e invisibiliza el trabajo.

La existencia de estas redes es de vital importancia para evaluar la disponibilidad de mano de obra femenina, que como se señalara anteriormente tiene responsabilidades domésticas, en el sentido que resitúan el carácter "nuclear" de las familias. La estructura familiar predominante aparece como familia nuclear cuando se tiene en cuenta solamente al conjunto de moradores que comparte una unidad física, sin tener en cuenta que en una misma área geográfica (cuadro, barrio, etcétera) pueden existir otros que colaboran con esa unidad doméstica.

#### 5.4 La tecnología disponible en los hogares

Se han analizado en capítulos anteriores las diferentes ayudas a las que pueden acceder las familias uruguayas a los efectos de contribuir con la realización de los quehaceres del hogar.

Por último, se hará referencia a la dotación en electrodomésticos, que si bien no tienen un papel en los aspectos organizativos y de dirección tal como lo hemos descrito en este trabajo, ahorran tiempo en la ejecución y por tanto disminuyen la carga horaria consumida por esta actividad.

Con este cometido se recabó información sobre la utilización de diferentes electrodomésticos que multiplican la capacidad de ahorrar tiempo en las tareas del ama de casa. Los mismos permiten no solamente una economía de tiempo, sino además otra organización interna en la que se acumula trabajo y se disminuyen las repeticiones diarias (ya sea el lavarropa automático o, particularmente la heladera con freezer que permite conservar alimentos y tiene incidencia tanto sobre las frecuencias de las compras como sobre la cocina).

Los aparatos domésticos en Uruguay son -en su mayor parte de origen importado o aún los que se producen localmente- de costos altos si los comparamos con la capacidad de compra de los hogares, pero ellos constituyen un elemento clave en lo que respecta a la organización interna y a la productividad alcanzada por el trabajo doméstico.

El acceso o no a la "tecnología del hogar", tiene consecuencias sobre la calidad y cantidad del trabajo del ama de casa.

Evidentemente, la disposición de electrodomésticos está fundamentalmente en función de los ingresos de los hogares, dado que no existe más que una leve diferencia cuando el indicador que se enfatiza es el de actividad remunerada de la mujer.

Si comparamos amas de casa con "activas" que se ocupan del hogar, se verificará que los porcentajes de uno u otro segmento se asemejan significativamente. La variable clave es el ingreso de los hogares: cuanto más sofisticada es la tecnología incorporada al aparato, más alejado de los hogares de bajos ingresos o debajo de la línea de pobreza.

El 51% de las "activas" que se ocupan del hogar, utilizan para cocinar garrafas, primus o cualquier otro tipo de calentador de una sola hornalla, mientras que sólo el 11% dispone de lavadora automática y menos de un quinto de las mismas (un 19%) disponen de olla a presión.

Ahora, si analizamos la distribución por tramos de ingresos, se comprueban las diferencias para las mujeres provenientes de estratos económicos más altos (más de 5 salarios mínimos); el 48% utiliza olla a presión, el 40% tiene lavadora automática y el 17% dispone de freezer.

Por otra parte, también quedan en evidencia las carencias en materia de dotación en bienes industriales, con que cuentan amplios sectores de la población femenina que asume cotidianamente la doble jornada. Tales carencias tienen que ver sin duda, con las variables de tipo estructural y, particularmente, con la relación de precios entre la fuerza de trabajo y los bienes de la industria liviana. Para los países del Tercer Mundo, el costo de reproducción de la fuerza de trabajo no incluye la adquisición de dichos productos.

Otra consideración complementaria se impone por sí sola: si bien para amplios sectores de asalariados el salario no cubre la adquisición de dichos bienes, también el bajo costo de la fuerza de trabajo no calificada -y en especial el servicio doméstico-, lleva a que los hogares ubicados en los tramos de ingresos más altos dispongan relativamente de una proporción baja de algunos de estos electrodomésticos: el 46% de los hogares situados en ingresos superiores a cinco salarios mínimos, disponen de servicio doméstico de algún tipo, ya sea por hora, con retiro o con cama.

## 6. La invisibilidad del trabajo doméstico

Se ha señalado ya el sorprendente paralelismo existente en el comportamiento de mujeres de distintas edades y diferentes estratos socioeconómicos, cuando se las enfrenta al trabajo doméstico y, en especial, se ha señalado la similitud entre las mujeres que trabajan remuneradas y las que solamente son amas de casa.

En este sentido se han intentado explicaciones a la doble jornada: las de nivel económico y también aquellas en las que se pretende complementar el análisis, abordando algunos aspectos de orden subjetivo y que se relacionan con los procesos de socialización de los roles femeninos al interior de la familia.

Es posible que un observador se formule esta pregunta relacionada con las mujeres y la actividad doméstica: ¿cómo no ser concientes de aquello que se realiza a diario, que fatiga, que minimiza, que impide asumir otras actividades?

Las respuestas a semejante cuestión pueden desarrollarse a través de tres vertientes complementarias, a saber: el proceso de capacitación en la realización de las tareas domésticas, la falta de fronteras entre el trabajo doméstico y el uso del tiempo libre y/o la efectividad de las personas y, finalmente, la internalización de las pautas dominantes.

En las líneas siguientes se desarrollarán estos ejes, a la luz de las manifestaciones de las propias mujeres entrevistadas.

### 6.1 El proceso de capacitación

La capacitación para el trabajo doméstico es un proceso de aprendizaje que aparece oculto, en la medida en que el mismo se produce en el ámbito del hogar. Al igual que el concepto "trabajo" el concepto de "aprendizaje" aparece fracturado en nuestras sociedades: la enseñanza, para estar legitimada, debe desarrollarse en el marco de una institución y por personal calificado formalmente. Por lo tanto, el adiestramiento hogareño realizado por mujeres de más edad no es tomado en cuenta.

Sin embargo es largo y paulatino, tanto que -de acuerdo a los datos de que se dispone para Montevideo- el 60% de las mujeres cuyas edades oscilan entre los 18 y los 70 años se habrían iniciado antes de cumplir los doce años de edad.

"Sí yo en casa cocinaba, yo con la casa me entendía, no había problemas", dice Haydée. Y agrega refiriéndose a su hija de once años: "De chica tenía que hacer las cosas. Y cuando era como ella, lavaba, planchaba, cocinaba, hacía todo..." Tita por su parte cuenta que: "yo, la verdad, aprendí de ver a mi madre, de ayudar a mi madre... A los doce o trece años".

### 6.2 El trabajo doméstico y el tiempo libre de mujer

Las fronteras del trabajo doméstico son borrosas, en la medida que no está definido claramente cual es su contenido.

Como destacáramos párrafos atrás, tanto la composición como la carga horaria del trabajo doméstico, varían en función de los recursos del núcleo familiar, del acceso a diferentes servicios, de la composición y tamaño de la unidad doméstica.

Dice Serena, una de las entrevistadas, que "a veces entregaban para que tejiéramos rápido y tuviéramos los buzos con urgencia. Eso complicaba todo, porque de pronto el día que los chiquilines quieren ir a algún lado o que podés salir con tu familia o algo, y yo, bueno, por no pelear con ellos, salía con ellos, pero después me tenía que quedar de noche tejiendo hasta que terminaba ¿viste?..."

"...Mi marido en la casa no me ayuda en nada, en nada, se queja Elisa. "El no se apronta un mate, estando yo, no se apronta un mate. (...) El llega de trabajar y se sienta, entonces yo tengo que venir y ponerle todo en la mesa."

La dificultad para visualizar dentro de algunas actividades el trabajo doméstico, consiste en que aquellas tienen dos componentes. El primero se vincula con la realización de servicios de distintos tipos (acompañar niños a la escuela, al parque, cuidar enfermos, cuidar bebés, dirigir deberes, etcétera), que conlleva trabajo y en donde se exaltan los papeles de madre y esposa.

Pero también y simultáneamente, ellos pueden proporcionar satisfacción, placer, distracción, afecto. Y es aquí donde radica la dificultad de su ubicación, dado que si es placentero parecería entonces que no es trabajo. Sin embargo, salvo en aquellos casos en que coincida con una actividad de esparcimiento personal, es igualmente trabajo.

"...Vos sabés que yo tiempo libre, de hecho creo que no tendría ninguno. Pero de repente llega un momento que tengo que desenchufarme y rompo con todo y chau. Me hago el tiempo, me tiro a mirar televisión, me voy a hacer un mandado, recorro, salgo, me desenchufo un poco..."

La naturaleza misma del trabajo doméstico contribuye a que su percepción sea difícil. Primero, porque la producción de bienes y servicios está destinada a personas concretas y, el hecho de conocer al destinatario, de estimar sus reacciones etcétera, las convierte en fuente de gratificación. Por otra parte, el trabajo doméstico es un proceso único, que se descompone en algunas tareas que pueden ser más amenas a quienes lo realizan o combinarse con la utilización de su tiempo libre. Por ejemplo los "mandados", que si bien es una de las actividades básicas -entendida como la adquisición de materias primas necesarias-, puede dar lugar a distracción o paseo para el ama de casa.

A diferencia del obrero, ella elige, busca, decide y no sólo ejecuta. El concepto "trabajo" actualmente dominante asimila esta actividad humana a la obligación, el cansancio físico o mental, a la ejecución. En el caso de extenderlo al trabajo doméstico funciona como un cernidor que solo retiene aquellas tareas más rutinarias, pesadas y desagradables y que en última instancia vuelve invisible y deja pasar a todas las demás.

### 6.3 La internalización de las pautas dominantes

Por último, el factor que también interviene en la invisibilidad es la desvalorización del trabajo doméstico.

En ese sentido, no pocas mujeres opinan como Laura: "... sin trabajar en una semana, en unos días, limpias todo y después tenés todo el resto de la tarde, yo no concibo esas mujeres... es sacrificado trabajar, pero no concibo esas mujeres que pasan sentadas tomando mate dulce en la casa y se quejan de que no les alcanza..."

A pesar de ser mujer y ama de casa, Laura no visualiza el trabajo doméstico como un proceso continuo -que se renueva día a día, cuya carga horaria es cercana a las veinte horas semanales- y estigmatiza a quienes después de la actividad asumen su descanso.

Todo está desvalorizado y por ello se yergue el modelo de super-mujer, que permanece en actividad, que pasa del trabajo de la casa al otro, sin pausa.

La jornada de la super-mujer, según la versión de Laura es: "A mí la casa me lleva mucho, mucho tiempo", dice. "Aparte que me gusta por ejemplo, todo, todo (...) Histérica soy... Soy loca, soy loca. Pero a mí me encanta, me encanta encerrar los pisos, me encanta... me cansa, sí, porque hay días que estoy que no me aguanta nadie."

Y a continuación, nuestro diálogo es el siguiente:

-¿Y cómo hacés trabajando toda la noche...?

-Claro, porque yo vengo y duermo por ejemplo hasta las nueve y media de la mañana o diez...

-¿Sales a las seis de la mañana?

-Sí, me doy un baño y me acuesto a dormir. Me levanto nueve y media, diez de la mañana, tomo mate. Y después sí, empiezo todo, cocino. Porque él por ejemplo hace una semana de seis a dos, entonces cuando él sale a las dos de la tarde, comemos después de las dos; cuando él entra a las dos de la tarde, comemos a las doce del mediodía, como tiene que ser.

-¿Y cuándo duermes de nuevo?

-De tarde.

-¿Una siesta larga?

-Ah, sí, sí. O cuando él entra de dos a diez, por ejemplo, igual vengo y no me acuesto de mañana. Cuando tengo que hacer limpieza, esos días que ha llovido y queda todo así, desordenado y los pisos... Entonces yo vengo a las seis de la mañana, me quedo levantada, tomo mate hasta que aclara y después empiezo a levantar a todos, a los dos, y limpio todo.

TEXTO

#### 6.4 La evaluación de los trabajadores sobre la doble jornada

Estos aspectos llevan a formular otras interrogantes. Si trabajar de manera remunerada es fuente de autoestima como valoran las trabajadoras, el hecho de estar sometidas a una doble ocupación, ¿reduce para ellas sus posibilidades en materia de ingresos, prestigio, etcétera?

Interrogadas sobre la incidencia del trabajo doméstico en las posibilidades de acceso al mercado de trabajo, solamente el 24% de las amas de casa y el 30% de las activas opinan que obstaculiza el ingreso al mercado.

En lo relativo al desarrollo posterior de la actividad -capacitación, posibilidades de ascensos, rendimientos-, tampoco las mujeres que asumen la doble jornada visualizan su desempeño en el seno del hogar como incidiendo negativamente en sus posibilidades laborales. Alrededor del 70% opinan que la incidencia es poca o nula en lo relativo a inhibir su proceso de capacitación.

La información recabada para Montevideo señala que los requerimientos en materia de horario y disponibilidad de los cursos de capacitación, convierte a estos en inaccesibles cuando se tienen otras obligaciones fuera del horario de trabajo.

Solamente el 14% de las asalariadas considera que el trabajo doméstico tiene efectos sobre la posibilidad de ascensos. Por último, para completar esta visión panorámica sobre la invisibilidad de la jornada por partida doble, debe anotarse que el 63% de las "activas" -doble jornada-, no establece relación entre las tareas domésticas y el rendimiento en el trabajo.

Aunque insuficientes aún, estos elementos permiten sin embargo suponer que parte de la explicación de la alta participación laboral de las mujeres, aún para los estratos de pobreza, no se debe solo a necesidades económicas sino también a la voluntad de escapar de la rutina, a la dependencia que se genera por la falta de ingresos propios, etcétera.

El 70% de las amas de casa que trabajan y no tienen ayuda, responden que trabajarían igual aunque no tuvieran necesidades económicas. Sin embargo, para aquellas mujeres pertenecientes a las unidades domésticas situadas debajo de la línea de pobreza -esto es, hasta tres salarios mínimos- que son "activas" y se ocupan, la decisión de mantener la doble jornada es menor. En efecto, el 50% responde que trabajaría igual aunque no tuviera necesidades económicas.

## 7. Recapitulación

La primera reflexión que surge del abordaje de estos temas relacionados a la división sexual de las actividades del hogar, es que el trabajo doméstico no es en si responsable de una situación de inequidad en el plano económico y social de la mujer.

No es el trabajo doméstico el que restringe sus posibilidades de participación en otros ámbitos, sino que él es uno de los espacios de materialización de prácticas y valoraciones basadas en una concepción fracturada de las actividades necesarias para la reproducción biológica y social.

Los distintos segmentos del "trabajo" remunerado, no remunerado, y doméstico, se jerarquizan según tengan o no precio en el mercado. Los primeros se valorizan, los otros se niegan o minimizan, adjudicándole a estos últimos un carácter predominantemente femenino.

Estas concepciones que, como se señaló en el capítulo I, se conformaron histórica y socialmente desde el origen del capitalismo como ordenamiento económico-social, son posibles de transformaciones.

Sin embargo, para los países del Tercer Mundo, como el Uruguay, la situación de crisis acompañada de estrechamiento del mercado de trabajo parece orientar a las mujeres y a las trabajadoras en particular, a no abandonar sus roles tradicionales.

La baja de salario real operada de manera abrupta en las últimas décadas en el Uruguay, acompañada con otros fenómenos de tipo económico y político, impulsa la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

Este fenómeno produce diferentes efectos en el ámbito concreto de los hogares. Por un lado las mujeres contribuyen a los ingresos monetarios del núcleo familiar. Por otro,

mantienen por razones económicas, ideológicas, y culturales, su responsabilidad en el trabajo doméstico, duplicando su contribución al nivel de consumo de los hogares.

El desarrollo sistemático de la doble actividad, tiene efectos limitantes en las posibilidades de acceso y capacitación, lo que conduce a las trabajadoras a acceder a los puestos más rutinarios, peor remunerados, con menor prestigio.

Por otro lado implica un desgaste continuo, estrechamente relacionado con las tensiones provenientes del ámbito doméstico y que se traducen a través del ausentismo, del bajo rendimiento, etcétera.

Desde una perspectiva económica abstracta, la baja de los costos de la fuerza de trabajo en general y, en particular de las trabajadoras, producida por el trabajo doméstico impago, se compensaría con la elevación de los costos debido al ausentismo, licencias por enfermedades, bajo rendimientos y así de esa forma, se lograría un equilibrio.

El desarrollo capitalista en los países de la región parece recorrer otra lógica que es la de la contratación de mano de obra femenina joven, cuya situación familiar no implique esas derivaciones y sustituirla cuando la trabajadora cree su propio núcleo familiar y se convierta en ama de casa.

Ello implica que los costos no aumentan, sino que la mujer a los efectos de mantener su trabajo, debe "resolver" el problema. Una solución habitual, dentro del caso uruguayo, es por ejemplo salir del mercado de trabajo cuando los hijos son pequeños, haciéndose cargo individualmente de realizar diferentes "arreglos" para compatibilizar responsabilidades.

El ejemplo de Palmira es ilustrativo. Ella dice que "cuando se mudó mi vecina, que era la que me cuidaba la nena, yo tuve que pedir el despido y me quedé cosiendo en casa. Después tuve el varón y seguí en esto, cosiendo en casa."

Por su parte, Selva recuerda que "no, los primeros años no me planteaba trabajar porque no tenía donde dejar al bebé. Entonces no me planteaba dejarlo por aquí o por allá, lo mejor que me parecía era una guardería, un lugar donde... Entonces como no lo tenía acá en la zona..."

Por el momento, en el Uruguay, ni el sector empresarial ni el sector público, están demasiado interesados en costear el financiamiento de infraestructuras que resuelvan de manera colectiva la ejecución de algunas tareas propias del trabajo doméstico -guarderías, lavaderos, comedores estudiantiles, de empresas, etcétera- porque ello sería desandar políticas de reajuste salarial que con altos costos políticos se han ido imponiendo. Evidentemente este tipo de iniciativa funcionaría como subvención, en parte, del costo de reproducción de los hogares, por lo que no es compatible con las orientaciones predominantes en el sentido de reducción de la intervención estatal y la privatización.

Pero a este fenómeno se superpone otro de orden superestructural, o vinculado a la concepción del mundo dominante, mediante la cual el trabajo doméstico, por la propia invisibilidad que le otorgó el sistema capitalista, no es valorado por los individuos como un "trabajo" ni tampoco por aquellas que lo realizan cotidianamente. Tampoco es considerado un aporte a los hogares, de otra naturaleza que el monetario ya que no capacita a comprar bienes y servicios.

En la medida que ello no es visualizado, la incorporación de la mujer a la esfera laboral no está precedida de una consideración colectiva familiar de sus "obligaciones" sino que la realización de las tareas domésticas permanece en su ámbito de responsabilidad.

De aquí surge el problema de la "sustitución": los costos de la sustitución -contratación de servicio doméstico o compra de bienes y de otros servicios- resultan altos en el país en relación con los ingresos y, como se mencionaba en líneas anteriores, seguramente no sea rentable para los hogares en cuestión.

Se agrega por último, otra condicionante a esta situación: como el trabajo doméstico aparece a los ojos del núcleo familiar y de la sociedad en general como "responsabilidad de la mujer", la "sustitución" también es su opción. Las tareas no son vistas como contribuyendo a un colectivo en el que todos los miembros que perciben ingresos se benefician y pueden compartir los costos, sino que son percibidas como responsabilidad del ama de casa, quien si trabaja y quiere "sustituirse" o tener ayuda, debe deducir el costo total de esa ayuda de sus ingresos. Por otro lado, los esposos y otros miembros adultos varones que podrían asumir tareas domésticas están también impelidos a reponer la capacidad adquisitiva perdida a través de la recesión y la inflación.

Podría pensarse que la instalación de pequeñas empresas de servicio de bajos costos podría contribuir al desarrollo de una infraestructura de apoyo. Este fenómeno que parece surgir en el país -aunque no está suficientemente estudiado- se orienta como es lógico hacia sectores de ingresos altos y medios (lavanderías, guarderías en particular) dejando sin cobertura a amplios sectores de trabajadores.

En los países desarrollados, si bien las políticas sociales jugaron un papel de importancia a través de los comedores de las empresas, las guarderías, etcétera, fundamentalmente operaron incorporando al ámbito doméstico a la economía de mercado. En efecto, gran parte de los bienes y servicios que componen el trabajo doméstico fueron producidos bajo relaciones capitalistas y la unidad doméstica por tanto se convirtió en consumidora.

Parecería que esa vía de emancipación de la mujer y de la obtención de su equidad en términos económicos y sociales, no es compatible con el desarrollo del capitalismo local y su crisis de ya larga duración.

En este sentido, no cabe duda de que las transformaciones que a nivel de conductas y de valores se están produciendo en el seno de los hogares -y que acompañan un proceso de toma de conciencia por parte de las propias mujeres en torno a sus condiciones de vida-, serán acompañadas al mismo tiempo por líneas de acción comunitarias que sugieran nuevas soluciones al problema. Debe tenerse presente, sin embargo, como ya ha sido observado en otros países que estos programas no deben liberar al Estado de sus responsabilidades, descargando sobre las mujeres esfuerzos basados en su trabajo gratuito.

Sin duda, y con estas salvedades, algunas acciones tendientes a la creación de estructuras de apoyo colectivas -ya sea de gestión cooperativa, barriales, redes de micro-empresas, etcétera-, podrían contribuir decididamente tanto a tornar más livianas las jornadas de las trabajadoras, como también a incrementar sus posibilidades en el campo laboral, transitando caminos que avancen hacia la consolidación de una sociedad más democrática.

CITAS:

[\*] Tomado de Uruguay Hoy. CIEDUR, Montevideo, octubre, 1988. (Mujer y Trabajo No. 2)

[\*\*] Investigadora CIEDUR, Montevideo

[\*\*\*] La definición de trabajo según la OIT es: "todo esfuerzo físico o mental aplicado por el hombre intencionadamente de manera individual o colectiva, en la producción de bienes y servicios que constituyen riqueza. Los bienes y servicios poseen utilidad para la satisfacción de las necesidades humanas personales o sociales, ya sea para consumo directo o por su inversión en la producción de otros bienes y servicios. Estas necesidades a su vez, pueden ser presentes o futuras, elementales o complementarias."

[\*4] El análisis de la evolución de las tasas de actividad femenina y la metodología para su cálculo están presentadas en el fascículo I de esta Serie.

[\*5] Las amas de casa pueden haber sido en el pasado trabajadoras. (El 69% de las amas de casa "puras" tienen antecedentes de trabajo).

[\*6] Para clarificar la comparación, tomaremos amas de casa "puras" y amas de casa que trabajan afuera.

[\*7] Recordemos que la sociedad uruguaya en su conjunto no ha alcanzado agilidad en la resolución de algunas de sus funciones. Por ejemplo, la red bancaria no viabiliza el pago de servicios, los horarios comerciales restringidos, la cobertura reducida de guarderías, etcétera.

#### BIBLIOGRAFIA:

Aguirre, R., Méndez, E., (1987). La mujer en el mercado de trabajo en Montevideo. Montevideo CIEDUR.

Bock, G., Duden, B. (1985). Trabajo por amor; amor como trabajo. Desarrollo, España, (2): 4-14

Coria, C. El sexo oculto del dinero Ed. GEL, Buenos Aires, 1988.

Delphy, C. (1985). Por un feminismo materialista. Cuadernos inacabados. Edicions de les dones. Barcelona.

Durán, M.A. (1986). La jornada interminable. Ed. Icaria. España.

Filgueiras, C. (1987). Estado político y movimientos sociales en el nuevo orden democrático. EN: Los conflictos por la constitución de un nuevo orden. CLACSO, Buenos Aires.

Fremosa, L. (1986). La mujer ante el desafío tecnológico. Ed. Icaria. Barcelona.

Harris, O. (1986). La unidad doméstica como unidad natural. Nueva Antropología No. 30.

Harrison, J. Secombe, W., Gardiner, J. (1975). El ama de casa bajo el capitalismo Cuadernos Anagrama.

Madeira y Bruschini (1982). Situación de la Mujer en la Sociedad: Trabajo. En: Barroso, c-Mulher, Sociologo de Estado no Brasil. Brasil, UNICEF. pp. 13-47

Meillassoux, C. (1977). Mujeres, graneros y capitales. México, Ed. Siglo XXI.

- Moser, C. (1982). El trabajo de la mujer y las estrategias de supervivencia de la familia en los suburbios de Guayaquil. Perú Mujer, Lima.
- Notaro, J. (1984). La política económica en el Uruguay 1968-1984 Montevideo-CIEDUR-EBO.
- OIT. (1984). Mujeres en sus casas. Estudio sobre el trabajo remunerado en el hogar. Lima, Perú.
- Prates, S. (1982A). La doble invisibilidad del trabajo femenino. Montevideo, GRECMU.
- Prates, S. (1982b). Trabajo de la mujer en una época de crisis o cuando se pierde ganando. Ser. Doc. Soc., Uruguay.
- Prates, S. (1982c). La mujer y el trabajo doméstico. Uruguay, GRECMU.
- Quijano, M. (1987). Qué otorgan las amas de casa a la riqueza de las naciones? Rev. Uruguaya de Sociología Montevideo.
- Roldán, M. (1986). Pautas del control del circuito monetario doméstico y formas de conciencia entre trabajadoras industriales domiciliarias de la ciudad de México. EN: Mujer y trabajo en América Latina Montevideo, GRECMU-EBO.
- Uria, C. ET AL (1985). Polémicas feministas. Ed. Revolución. Madrid, España.
- Vargas, V. (1982). Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis de la situación de la mujer. Flora Tristán. Perú.
- Wainerman, Moreno (1986). Las productoras de subsistencia ingresan a las estadísticas censales. ILPES.